3.ª edición

Introducción a la economía

Juan Torres López



PIRÁMIDE

3.ª edición

Introducción a la economía

JUAN TORRES LÓPEZ
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA DEL DEPARTAMENTO DE ANÁLISIS ECONÓMICO
Y ECONOMÍA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

3.ª edición

Introducción a la economía

EDICIONES PIRÁMIDE

COLECCIÓN «ECONOMÍA Y EMPRESA»

Director:
Miguel Santesmases Mestre
Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares

Edición en versión digital

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del copyright.

© Juan Torres López, 2022
© Segunda edición electrónica publicada por Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2022
Para cualquier información pueden dirigirse a piramide_legal@anaya.es
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
ISBN digital: 978-84-368-4678-2

Índice

Nota previa a la tercera edición 13

Presentación 15

Prólogo 19

1. La economía y la ciencia económica 21

1.1. ¿A qué nos referimos al hablar de economía? 21
1.2. La economía como conocimiento científico 24
1.3. Las grandes ramas del pensamiento económico 37
Resumen del capítulo 44
Conceptos fundamentales 45
Mapa conceptual 46
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 47
Actividades 47
Lecturas complementarias y recursos en la red 49

2. La actividad económica 51

2.1. Las necesidades humanas y los bienes para satisfacerlas 51
2.2. El intercambio 55
2.3. La producción y los factores productivos 59
2.4. Escasez, elección óptima y desigualdad 66
2.5. Qué, cómo y para quién producir bienes y servicios 72
Resumen del capítulo 76
Conceptos fundamentales 77
Mapa conceptual 78
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 79
Actividades 79
Lecturas complementarias y recursos en la red 82

© Ediciones Pirámide

3. Naturaleza y funcionamiento elemental de los mercados 83

3.1. La economía de mercado 83
3.2. Los sujetos que intervienen en la economía de mercado 85
3.3. Los flujos de producción y rentas en el mercado 91
3.4. El funcionamiento elemental del mercado: demanda, oferta y precios 93
Resumen del capítulo 113
Conceptos fundamentales 114
Mapa conceptual 115
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 116
Actividades 116
Lecturas complementarias y recursos en la red 119

4. Diferentes tipos de mercados 121

4.1. Tipos de mercados 121
4.2. El mercado de competencia perfecta 123
4.3. Los fallos del mercado de competencia perfecta 136
4.4. La concentración del capital: monopolio y oligopolio 137
4.5. La diferenciación del producto: competencia monopolística 143
Resumen del capítulo 145
Conceptos fundamentales 146
Mapa conceptual 147
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 148
Actividades 148
Lecturas complementarias y recursos en la red 150

5. Los mercados de factores: la generación del ingreso y su distribución 151

5.1. La retribución de los factores productivos 151
5.2. Los recursos naturales y su retribución 154
5.3. El capital y su retribución 158
5.4. La retribución del trabajo 163
5.5. La desigualdad en el reparto de la renta 170
Resumen del capítulo 173
Conceptos fundamentales 174
Mapa conceptual 175
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 176
Actividades 176
Lecturas complementarias y recursos en la red 178

© Ediciones Pirámide

6. Los límites del mercado 179

6.1. Críticas a la teoría del mercado de competencia perfecta 179
6.2. Un *Homo oeconomicus* que no lo es 182
6.3. Los límites del mercado como sistema de asignación 187
6.4. Eficiencia *versus* equidad: la intervención del Estado 192
6.5. Los pros y los contras de la economía capitalista 193
Resumen del capítulo 196
Conceptos fundamentales 197
Mapa conceptual 198
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 199
Actividades 199
Lecturas complementarias y recursos en la red 201

7. Relaciones y magnitudes macroeconómicas 203

7.1. Las relaciones económicas desde una perspectiva macroeconómica . 203
7.2. Los agregados macroeconómicos 209
7.3. El cuadro macroeconómico y la política económica 216
7.4. Limitaciones de los indicadores convencionales 217
Resumen del capítulo 220
Conceptos fundamentales 221
Mapa conceptual 222
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 223
Actividades 223
Lecturas complementarias y recursos en la red 228

8. Introducción al análisis macroeconómico 229

8.1. La macroeconomía y el análisis macroeconómico 229
8.2. La oferta agregada 233
8.3. La demanda agregada 236
8.4. Equilibrio y desequilibrio macroeconómico 238
8.5. Introducción a los modelos macroeconómicos 240
Resumen del capítulo 245
Conceptos fundamentales 246
Mapa conceptual 247
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 248
Actividades 248
Lecturas complementarias y recursos en la red 249

9. La demanda interior 251

9.1. Consumo y ahorro 251
9.2. La inversión 256

© Ediciones Pirámide

9.3. El sector público y la economía 261
9.4. La política fiscal 265
9.5. La política fiscal y la demanda agregada 267
Resumen del capítulo 274
Conceptos fundamentales 275
Mapa conceptual 276
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 277
Actividades 277
Lecturas complementarias y recursos en la red 279

10. El dinero y la política monetaria 281

10.1. El dinero y el sistema financiero en la economía 281
10.2. Los bancos comerciales y la creación de dinero bancario 286
10.3. El banco central 291
10.4. El mercado de dinero 293
10.5. La política monetaria 301
10.6. La relación entre la política fiscal y la monetaria 307
Resumen del capítulo 308
Conceptos fundamentales 309
Mapa conceptual 310
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 311
Actividades 311
Lecturas complementarias y recursos en la red 313

11. La demanda externa: el comercio exterior y los pagos internacionales 315

11.1. El comercio internacional 315
11.2. La balanza de pagos 321
11.3. Los pagos internacionales 323
Resumen del capítulo 331
Conceptos fundamentales 332
Mapa conceptual 333
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 334
Actividades 334
Lecturas complementarias y recursos en la red 336

12. Los grandes problemas económicos y su solución 337

12.1. La inflación 337
12.2. El paro 341
12.3. Crecimiento, subdesarrollo y crisis económica 346

© Ediciones Pirámide

12.4. El problema de la deuda 356
12.5. La difícil aplicación de políticas económicas eficaces 357
12.6. Los grandes retos de la economía y del análisis económico 363
Resumen del capítulo 367
Conceptos fundamentales 368
Mapa conceptual 369
Bibliografía complementaria para preparar el capítulo 370
Actividades 370
Lecturas complementarias y recursos en la red 372

© Ediciones Pirámide

Nota previa a la tercera edición

La nueva edición de esta *Introducción a la economía* se pone al día cuando la economía mundial sigue inmersa en una sucesión de crisis y perturbaciones que obligan a revisar los presupuestos en que se había venido basando la teoría y la política económica en las últimas décadas. Algo que ya había comenzado a ocurrir tras la crisis iniciada en 2007 y que se ha hecho obligado cuando la pandemia de la COVID-19 provocó una caída de la actividad económica sin apenas precedentes en tiempos de paz.

Su propósito sigue siendo el mismo que le dio origen: proporcionar un material de estudio resumido para seguir los cursos de introducción a la disciplina que se imparte según los nuevos criterios académicos y que permita no solo conocer el saber económico dominante, sino tener también un conocimiento básico de los enfoques alternativos que se abren paso a la hora de analizar y tratar de resolver los grandes problemas económicos.

La estructura del manual se mantiene prácticamente intacta, aunque se incorporan datos y análisis que reflejan las nuevas realidades económicas de nuestro tiempo y se han corregido algunas expresiones o epígrafes concretos para proporcionar aún más claridad o concreción. Se ponen también al día las recomendaciones bibliográficas y de recursos complementarios para profundizar en el estudio de la economía y, en la web de la editorial, siguen estando recursos con las respuestas a los test y ejercicios a disposición del profesorado y los estudiantes que lo utilicen.

Sevilla, abril de 2022.

JUAN TORRES LÓPEZ
www.juantorreslopez.com
@juantorreslopez

© Ediciones Pirámide

Presentación

«En el decenio que siguió a la crisis se notó la declinación del coeficiente de ternura en todos los países considerados [...]. La economía es bien curiosa.»

JUAN GELMAN
La economía es una ciencia

Cuando «Bolonia», como coloquialmente se denomina a la introducción en nuestras universidades de los principios del Espacio Europeo de Enseñanza Superior (EEES), está casi generalmente implantada, es difícil determinar si trae más beneficios que daños para la formación de los estudiantes, que, al fin y al cabo, es lo que debe buscarse al proporcionar el servicio público de la enseñanza universitaria.

Quizá sea pronto para hacer una evaluación rigurosa y, desde luego, definitiva. Pero, en todo caso, lo que sí está claro es que, queramos o no, profesores y estudiantes estamos ya inmersos en un proceso de cambio que nos obliga a enseñar y a aprender de un modo diferente.

Algunos cambios son materiales e insoslayables: las asignaturas se imparten en períodos de tiempo más cortos y se tienen que dedicar a actividades diferentes de la mera asimilación de contenidos. Lo que significa que es inevitable reducir estos y que el desarrollo más exhaustivo de las materias da paso a un planteamiento diferente del curso, de la enseñanza y del aprendizaje. Hay que aprender otras cosas, y hay que hacerlo de otro modo.

En general, la aplicación de los principios pedagógicos de «Bolonia» debe significar que, además de la comprensión de los conceptos básicos con los que se construye la arquitectura de cualquier disciplina, se deben adquirir habilidades que permitan a los estudiantes no limitarse a ser sujetos pasivos del conocimiento, sino ampliamente activos, es decir, creadores y des-

© Ediciones Pirámide

cubridores ellos mismos de los saberes que se han de alcanzar en cada materia.

Este manual responde a la necesidad de asumir estos cambios. Nace de otro (*Economía Política,* publicado en esta misma editorial) que en su día fue concebido para cursos más largos e impartidos de forma bien diferente.

Ahora, hemos de esforzarnos mucho más en lograr la participación de los estudiantes, hemos de aprender a desarrollar estrategias de adquisición de saberes que al mismo tiempo impliquen el desarrollo de habilidades académicas, pero también profesionales y humanas.

Es verdad que mucho de ello se ha tratado de lograr siempre, pues el buen maestro nunca ha sido el que se limita a ser una única y unidireccional fuente de saberes, por muy sabia que pueda ser, sino el que trata de formar a sus discípulos y discípulas de la manera más integral y horizontal, es decir, intentando extender sus conocimientos hacia los últimos horizontes a los que la curiosidad pudiera llegar.

Ahora, con «Bolonia», hemos de trabajar de otro modo. Fundamentalmente se pretende que el sistema educativo superior deje de estar basado en la transmisión unilateral del saber (enseñanza) para darle mucho mayor protagonismo a su adquisición por parte del propio alumnado (aprendizaje) para que este aprehenda así las habilidades y destrezas (el saber hacer) que se suponga que son necesarias para su práctica profesional o laboral.

En consecuencia, eso significa que la práctica docente no puede limitarse a la mera transmisión de saberes que tradicionalmente se ha realizado en la actividad presencial en las aulas, sino que son los propios estudiantes, en gran parte de su tiempo fuera de estas, aunque con la supervisión del profesorado, quienes se convierten en el sujeto fundamental y en el eje central de la actividad docente. Deberán dejar de ser simples receptores de información o conocimientos en el aula para pasar a convertirse en actores activos de cualquier otro tipo de actividades que se considere que son capaces de proporcionarle no ya solo conocimiento, sino destrezas y habilidades.

Todo esto es lo que debería traducirse, aunque aún queda mucho para que ocurra efectivamente, en cambios fundamentales, como pasar de las asignaturas de formato tradicional a las que se articulan en torno a bloques multidisciplinares, de los temas de factura convencional al estudio de proyectos y casos, de la comunicación prácticamente unidireccional al aprendizaje dirigido, del trabajo individual al de equipo, del examen final a la autoevaluación o de las aulas abarrotadas a los seminarios en salas de trabajo.

En el caso concreto de los cursos de introducción a la economía, lo anterior significa que se debería producir un mayor acercamiento a las cuestiones prácticas, a la realidad, y que los estudiantes han de aprender, en mayor medida que antes, a pensar y razonar como lo hacen los economistas cuando tratan de resolver problemas económicos, porque sabemos que, sea cual

© Ediciones Pirámide

sea su futuro profesional o personal como economistas, administradores de empresas, juristas, matemáticos, ingenieros o sociólogos, lo cierto es que será cada vez más habitual que sus vidas tengan mucho que ver con alguna variante de esos asuntos económicos que estudiamos, por ejemplo, en este curso de introducción. Y entonces será bueno que sepan descifrarlos, afrontarlos con éxito y resolverlos con el menor coste posible.

Para ello, los cursos de introducción a la economía deben abundar en la realización de trabajos prácticos, debates, seminarios o en la redacción de informes o análisis de datos que den al curso un aire diferente al que proporcionaba la exclusiva sucesión de clases magistrales (cuando lo eran) de antaño. Mis alumnos de Introducción a la Economía del primer año en que se impartió el grado de «Bolonia» en la Universidad de Sevilla tuvieron que realizar, como parte de este tipo de actividades, un artículo de opinión sobre algún tema libre de su interés. Más tarde se realizó una selección por parte de ellos mismos y se publicó un buen número de esos artículos en el libro *Crisis, crisis, crisis... y algunas cosas más. La economía de hoy vista por los economistas de mañana,* que editaron los alumnos Nuria Sánchez e Ignacio Valdés (Deculturas, 2010). Es una prueba de que, incluso con escasez de medios, se pueden llevar a cabo actividades formativas novedosas y, como en este caso, altamente gratificantes para los jóvenes que inician su vida universitaria introduciéndose en el complicado mundo del análisis económico.

Pero aunque este tipo de actividades para el aprendizaje tenga un mayor peso o protagonismo en el desarrollo del curso, nunca puede desaparecer el estudio de la columna vertebral de la asignatura, es decir, los conceptos fundamentales, sus relaciones básicas y, aunque sea de modo introductorio, el «estado del arte», cuyo conocimiento es tan elemental como saber nombrar las letras para poder leer.

Por eso tiene sentido usar un manual, para estudiar esto último y para utilizarlo como guía y referencia en la realización del resto de las actividades que conforman el curso.

Con esa doble utilidad, esta *Introducción a la economía* está pensada para cursos cuatrimestrales de introducción a la economía en cualquiera que sea el currículum en el que se impartan: economía, administración de empresas, derecho, turismo, matemáticas, sociología..., pues desarrolla los contenidos que a mi juicio son, en todo caso, los esenciales para que los alumnos terminen el cuatrimestre sabiendo lo que hay que saber: lo que les permite ser conscientes de que han estudiado «un elefante» y no unos cuantos trozos de una figura que no saben reconocer.

La experiencia me dice que eso se puede conseguir si se fijan una serie de objetivos claros para conseguir a lo largo del curso como los siguientes:

© Ediciones Pirámide

1. Disponer de una visión introductoria pero de conjunto y no parcial ni especializada de la economía.
2. Conocer los conceptos fundamentales de la economía y de la actividad económica.
3. Saber desarrollar e interpretar las relaciones económicas básicas de las economías modernas.
4. Resolver problemas prácticos elementales.
5. Vincular los conceptos y relaciones teóricas que se estudian con la realidad económica circundante.

Esta *Introducción a la economía* trata de ayudar a conseguirlos proporcionando, por un lado, un discurso que hilvana los conceptos y las relaciones económicas de modo que puedan ser comprendidos intuitivamente y, por otro, una amplia batería de actividades de las que pueden salir las que permitan desarrollar las capacidades y habilidades programadas al inicio de cada curso.

Pero para terminar esta presentación debo reconocer que, en cualquier caso, ni este manual ni cualquier otro será útil si los profesores no somos capaces de hacer que nuestros estudiantes se enamoren de la asignatura comprobando que al ir estudiándola comprenden mejor lo que sucede a su alrededor, y si no conseguimos hacerles ver que si saben más, serán mejores personas, y que eso vale mucho más que cualquier otra cosa o aspiración que puedan desear.

Finalmente, a las alumnas y alumnos que se introducen en el estudio de la economía utilizando este manual me gustaría señalarles modestamente que ningún libro, ni miles de horas de clase, son eficaces para cualquiera que sea el objetivo que pretendan conseguir con sus estudios si no se enfrentan con pasión al reto de aprender, si no hacen de la curiosidad su principal consejera y, sobre todo, si no se convencen a sí mismos de que la utilidad más valiosa que pueda tener su conocimiento es ayudar para que este mundo sea más justo y satisfactorio para todos los seres humanos sin excepción alguna.

Universidad de Sevilla, 15 de mayo de 2011.

JUAN TORRES LÓPEZ
www.juantorreslopez.com

© Ediciones Pirámide

Prólogo

«En los momentos de crisis solo la imaginación es más importante que el conocimiento.»

ALBERT EINSTEIN

La nueva edición de este manual se presenta considerablemente remozada en diferente aspectos y por varias razones. En primer lugar, se han corregido y modificado ampliamente sus contenidos con el objetivo de mejorar su presentación y seguir haciéndola más fácil y atractiva para los estudiantes y profesores que lo utilizan. Desde que se implantó el Espacio Europeo de Enseñanza Superior los cursos se han reducido y eso obliga a realizar unas importantes economías de tiempo a lo largo del curso, de modo que es muy importante seleccionar adecuadamente los contenidos, sus secuencias y los complementos de formación más efectivos. La experiencia docente del propio autor, así como la recibida de muchos profesores y profesoras que utilizan el manual, ha llevado a modificar el peso de algunos apartados y su contenido concreto para hacerlo más asequible, e incluso a alterar en algún caso su orden para facilitar su desarrollo.

En segundo lugar, esta edición trata de conseguir que los estudiantes de un curso introductorio de economía no solo conozcan los asuntos más convencionales del análisis económico, los que de alguna manera ya están consolidados en el conocimiento teórico, sino también sus aspectos más críticos y las vías de fractura que se van poniendo de manifiesto, sobre todo cuando se producen acontecimientos tan importantes y de tanta relevancia como la última crisis económica.

Cuando esta última se ha extendido por casi todo el planeta, no solo se han venido abajo la actividad económica, el empleo, los ingresos y, en general, la estabilidad de las economías; la gran crisis de los últimos años tam-

© Ediciones Pirámide

bién ha hecho mella en el saber económico dominante y una buena parte de las formulaciones que hasta hace poco se venían tomando como piezas inamovibles del análisis económico se ponen en cuestión y seguramente van a ser contempladas y analizadas desde puntos de vista muy diferentes en los próximos años. Eso ocurre, por ejemplo, con la creencia de que los mercados (especialmente los financieros) se pueden autorregular, sin necesidad de intervenciones externas, con el dinero y su función en la economía (porque ya está empezando a desaparecer el metálico y nacen nuevas monedas digitales, por ejemplo), o con el comercio internacional o las políticas sociales (porque las desigualdades crecen prácticamente sin cesar), por no hablar del futuro del empleo en una época en que avanza la robotización... Estas y otras muchas cuestiones se abren paso en la realidad económica, y en este manual, aunque sea marcadamente introductorio, se comienzan a mencionar para que los estudiantes de economía (incluso en sus etapas más elementales) comiencen a ser conscientes de por dónde van a ir previsiblemente sus desarrollos teóricos en los próximos tiempos.

El manual se complementa en esta ocasión con un material complementario disponible en la página web de la editorial en la que se proporcionan las respuestas a las cuestiones prácticas y ejercicios que complementan los diferentes capítulos y con la posibilidad de solicitar aclaraciones o respuestas concretas a su autor a través del correo electrónico habilitado al efecto: introduccion@juantorreslopez.com

Sevilla, junio de 2017.

JUAN TORRES LÓPEZ
juantorres@us.es
www.juantorreslopez.com
@juantorreslopez

© Ediciones Pirámide

1 La economía y la ciencia económica

Etimológicamente, la palabra **«economía»** hace referencia al arte de administrar la casa (*oikos,* «casa»; *némein,* «administrar», «disponer»). Hoy día se ha convertido en un término muy utilizado, pero con sentidos algo diferentes.

En este primer capítulo estudiamos los diferentes sentidos del concepto de economía, a qué tipo de asuntos sociales se refiere, las dificultades que conlleva su conocimiento científico y cómo ha sido estudiada la economía por los distintos economistas a lo largo del tiempo y según sus diferentes puntos de vista.

1.1. ¿A QUÉ NOS REFERIMOS AL HABLAR DE ECONOMÍA?

A diferencia de lo que ocurre en otras lenguas, cuando en castellano utilizamos la palabra «economía» como sustantivo podemos hacerlo con tres significados distintos. Si se dice, por ejemplo, «la economía mundial sufrió una crisis muy profunda», nos estaremos refiriendo a un tipo específico de actividad. Cuando se utiliza en expresiones como «hemos de tomar decisiones con economía de medios» o «esa familia hace economías para salir adelante», nos referimos a problemas que hemos de resolver siguiendo un determinado tipo de comportamiento. Finalmente, si decimos «las personas que estudian economía suelen ser curiosas e inteligentes», nos estamos refiriendo a un tipo específico de conocimiento o saber.

Veamos qué hay detrás de cada uno de esos diferentes significados.

La actividad económica

Los seres humanos desarrollamos muchos tipos de actividades a lo largo de nuestra vida, pero hay una que llamamos **actividad económica** que tiene

© Ediciones Pirámide

que ver con una problemática y unos asuntos muy específicos: la satisfacción de nuestras necesidades. Por eso podemos decir que la actividad económica es cualquier forma concreta de producir las cosas y distribuirlas y de obtener los ingresos que necesitamos para vivir.

La actividad económica suele ser bastante compleja, incluso en las sociedades menos avanzadas, porque requiere plantearse previamente bastantes asuntos importantes y complicados: qué necesidades vamos a tratar de satisfacer preferentemente, qué recursos vamos a poder utilizar y de qué forma los vamos a usar, cómo vamos a distribuir lo que se haya producido, qué vamos a hacer para que los bienes presentes nos permitan seguir produciendo en el futuro..., entre otras muchas más actividades.

Todas esas preguntas y sus respuestas dan lugar a actividades concretas como la agricultura, la industria, el comercio, el consumo de bienes, el intercambio..., que son las actividades económicas que estudiaremos con detalle más adelante y que están encaminadas a la satisfacción de nuestras necesidades.

Los problemas económicos

En el desarrollo de todas esas actividades económicas los seres humanos nos enfrentamos a una dificultad principal: la **escasez** de recursos, que nos obliga a **elegir** casi constantemente entre las diferentes opciones que se nos presentan y también a **repartir** de un modo u otro los recursos de que dispongamos y sus frutos. Cuando aparece la escasez, decimos que nos enfrentamos a un problema económico.

Los **problemas económicos** no tienen por qué darse exclusivamente en el ámbito de la actividad económica. Crear empleo, lograr que los precios se mantengan más o menos estables, generar ingresos suficientes o mejorar el comercio, entre muchísimos otros, son problemas económicos generados en este tipo de actividad... Pero fuera de la actividad económica, en la vida social, en el mundo del derecho, en el seno de la familia, por ejemplo, también hay problemas que podemos considerarlos económicos porque se resuelven con el mismo tipo de comportamiento que predomina en la actividad económica, el que evalúa alternativas ante la escasez de medios para lograr la solución que más convenga.

El comportamiento económico

Llamamos **comportamiento económico** al que se manifiesta como una evaluación o un cierto cálculo, más o menos complicado, de los costes y de los beneficios que conlleva la decisión que se adopte al elegir.

Cuando decidimos si compramos una vivienda o si viviremos de alquiler, o cuando un empresario analiza si amplía o no su capacidad de producción,

© Ediciones Pirámide

nadie tendrá problemas para reconocer que se trata de decisiones relativas a problemas económicos porque tienen que ver con la escasez, con la elección y con el reparto entre unos fines u otros de nuestros recursos. Pero si nos fijamos bien, otros comportamientos o asuntos que habitualmente no consideramos «económicos» tienen esa misma naturaleza: decidir si se tiene un hijo o no, o plantear si es preferible que haya más policía para prevenir el crimen o castigos más severos para los delincuentes, por ejemplo, quizá no sean actividades económicas en el sentido en que las definimos anteriormente, pero comparten algo muy importante con ellas: tienen que ver con la existencia de recursos escasos y por ello requieren una determinada elección para resolverlas.

El comportamiento económico, por tanto, no se da solamente en las actividades económicas, sino en todo tipo de actividades de la vida social.

La ciencia económica

El término «economía» lo utilizamos también para referirnos a una rama específica del conocimiento que es la que trata de estudiar científicamente la actividad económica, los problemas económicos y el comportamiento económico de los seres humanos.

Decimos que la economía estudia científicamente estos asuntos porque, como veremos enseguida, cuando lo hace busca conocer las generalidades de los fenómenos económicos y las leyes que los gobiernan, y no simplemente los hechos aislados.

Para referirnos a este tipo de conocimiento se suelen utilizar también otros términos: Análisis Económico, Teoría Económica o Economía Política, dependiendo de la perspectiva o de los contenidos a los que se desee dar mayor relevancia a la hora de estudiarlos.

Es importante subrayar que, aunque la ciencia económica sea importante por sí misma en la medida en que nos proporciona conocimiento sobre una parte fundamental de nuestras vidas como seres humanos, todos sabemos que conocer las cosas sociales por el simple hecho de conocerlas no tiene mucho sentido. La pretensión última del conocimiento humano es actuar sobre el entorno para modificar sus condiciones de vida, de ahí que la economía, como conocimiento y análisis de la realidad, se dedique no solo de acumular saber, sino también a indicarnos cómo podemos actuar y qué decisiones podemos tomar para transformar las condiciones económicas en que se lleva a cabo nuestra vida social. La economía es, por tanto, un tipo de conocimiento, y también una práctica social que llevamos a cabo las personas a título individual en organizaciones como las empresas o desde los gobiernos a través de decisiones políticas.

© Ediciones Pirámide

1.2. LA ECONOMÍA COMO CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Como todas las actividades sociales, la actividad económica que estudia la economía es una realidad dinámica y cambiante formada por multitud de hechos aislados pero cuyo desarrollo está sometido a ciertas uniformidades y regularidades, a ciertas leyes de comportamiento.

El conocimiento vulgar o no científico saca conclusiones de hechos aislados, pero el científico, la ciencia, se caracteriza porque trata de descubrir esas regularidades y las leyes de comportamiento que les afectan para poder obtener conclusiones que faciliten la generalización y permitan la acción social sobre ellos.

El conocimiento vulgar, por ejemplo, deduce que para que llueva hace falta colocar un poste en medio del campo si observa que ha llovido el día que se puso. El conocimiento científico nunca sacaría así esa conclusión: observaría muchos días y trataría de descubrir si llueve con regularidad después de colocar un poste o si se trata simplemente de un hecho aislado.

1.2.1. El objeto científico de la economía

Cuando descubre esas regularidades y leyes, la **ciencia económica** puede alcanzar tres grandes objetivos:

— Definir conceptos o categorías intelectuales rigurosas que permitan explicar el desarrollo de los problemas económicos: producción, consumo, dinero, crecimiento, paro...
— Predecir la evolución futura de los hechos económicos que estudia cuando se dé una serie de circunstancias conocidas: subidas en el precio de los bienes disminuyen su consumo, más formación favorece la creación de empleo...
— Señalar las condiciones y formas en que se podrían aplicar medidas discrecionales para actuar sobre los hechos económicos y transformarlos: para estimular la economía en épocas de crisis conviene aumentar el gasto público, para lograr más equidad deben utilizarse impuestos progresivos que graven más a los que más tienen...

1.2.2. El método científico en economía

Para poder lograr ese tipo de conocimientos científicos la economía debe analizar los fenómenos de un modo particular: utilizando un conjunto sistemático de reglas de conocimiento que denominamos «método científico».

© Ediciones Pirámide

El **método científico** es el conjunto de reglas y razonamientos que hay que utilizar para poder establecer juicios rigurosos y contrastados por la experiencia. Dicho de otra manera, son los pasos que debe seguir la razón para poder alcanzar el objetivo final de la ciencia, que es descubrir las regularidades o leyes que gobiernan los fenómenos estudiados.

Solo los conocimientos obtenidos de esa forma se pueden considerar verdades. Los demás son las especulaciones o afirmaciones sin demostración propias del conocimiento vulgar.

Las ciencias que aplican el método científico al conocimiento de los fenómenos de la naturaleza se llaman ciencias naturales, y las que lo aplican a analizar científicamente los fenómenos sociales se llaman ciencias sociales.

Puesto que los problemas económicos tienen que ver con los seres humanos y con las relaciones que se dan entre ellos decimos que la economía es una ciencia social.

1.2.3. Las teorías económicas

En el camino que lleva a tratar de descubrir y formular las leyes generales que regulan el funcionamiento de la actividad económica, la economía construye **teorías económicas** sobre los distintos asuntos concretos que estudia.

Las teorías económicas vienen a ser una especie de sistema lógico que ilustra simplificadamente todos y cada uno de los aspectos de un fenómeno y que permite predecir su comportamiento en situaciones diferentes.

Así, una teoría del comercio internacional es un conjunto de proposiciones contrastadas en la realidad que permiten explicar, por ejemplo, qué factores o circunstancias influyen en los intercambios comerciales que se dan entra las naciones. Y puede ser que haya varias teorías sobre el comercio internacional si cada una lo contempla desde una perspectiva o teniendo en cuenta unos u otros factores como puntos de partida.

En el campo de la economía se han formulado multitud de teorías, por ejemplo, sobre el consumo, la inversión, el comercio internacional, el equilibrio macroeconómico, el ciclo económico, la inflación, el desempleo, el comportamiento individual del consumidor o de la empresa, etc.

Cualquier teoría contiene cuatro componentes principales: variables, hipótesis, predicciones y contrastación.

Variables

Una **variable** es una magnitud relativa a alguno de los fenómenos que se van a estudiar: precio, cantidad demandada, cantidad ofertada, renta, ahorro, inversión, cantidad de dinero...

© Ediciones Pirámide

En la investigación económica se pueden distinguir diferentes tipos de variables:

— **Variable endógena (o inducida).** Es aquella que está explicada dentro de una teoría.
— **Variable exógena (o autónoma).** Es la que influye en las endógenas pero está determinada por factores ajenos o externos a la teoría.

EJEMPLO:

Supongamos una teoría que afirmase: «La cantidad de gasto familiar en cine está determinada por el precio de las entradas y por el gasto de publicidad de las productoras cinematográficas». En este caso, la variable gasto familiar es endógena, porque se determina por lo que se determine dentro de la teoría, mientras que la variable gasto publicitario viene dada desde fuera de la teoría, por lo que se considera exógena.

— **Variable stock.** Es la que solo se refiere a una cantidad en un momento determinado y la que no necesita de la dimensión temporal para que tenga significado o sentido: el número de máquinas que hay en una empresa.
— **Variable flujo.** Es la que tiene dimensión a lo largo del tiempo: la inversión que hace que ese número de máquinas aumente o disminuya a lo largo del tiempo.

Hipótesis

Las **hipótesis** son los puntos de partida de la investigación, es decir, los supuestos previos que se establecen sobre el comportamiento de las variables y que hay que tratar de confirmar o no para poder ir descubriendo la verdad sobre el fenómeno que se quiere estudiar.

Diferentes tipos de hipótesis:

— Relativas al comportamiento: «Las empresas buscan el máximo beneficio».
— Relativas a la relación que puede darse entre diversos factores: «La producción de un bien aumenta el triple cuando se duplica la cantidad de trabajo empleado para producirlo».
— Relativas a las condiciones en que se puede aplicar la teoría que se formula: «Para que haya competencia perfecta, la información debe ser perfecta y gratuita».

© Ediciones Pirámide

Para establecer estas hipótesis es necesaria la observación detallada, rigurosa y acertada de los fenómenos que se estudian, y para ello se pueden utilizar varios procedimientos: recurrir a datos estadísticos, al conocimiento histórico, a la observación directa o a encuestas.

Las hipótesis que vamos aceptando porque comprobamos que se corresponden con la realidad son las que van conformando el conocimiento económico acumulado que nos permite comprender los fenómenos económicos, formular teorías e ir descubriendo las leyes que los regulan.

Predicciones

Las **predicciones** son los juicios que establecen lo que ocurrirá cuando las hipótesis establecidas se cumplan. Por ejemplo, si hemos establecido la hipótesis de que en competencia perfecta todas las empresas obtienen el mismo beneficio y la hemos aceptado porque comprobamos que ocurre en la realidad, podremos establecer una predicción: en condiciones de competencia perfecta, ninguna empresa obtendrá beneficios extraordinarios a largo plazo.

Es importante señalar que una predicción no es una profecía, sino un juicio condicional: se predice qué ocurrirá si se dan las condiciones establecidas en la hipótesis y que hemos aceptado al descubrir que hay una regularidad en ese sentido.

Contrastación

La **contrastación** de las predicciones establecidas es el proceso que lleva a comprobar que los juicios que formula la teoría son ciertos, si se dan en la realidad. Cuando eso no sucede, la teoría debe rechazarse o refutarse.

1.2.4. Las leyes económicas

Como hemos dicho, la ciencia económica tiene como objetivo detectar las uniformidades o regularidades de carácter general que se dan en el desarrollo de la actividad económica, así como las relaciones de sucesión o similitud que se produzcan regularmente. Gracias a ello es posible establecer conjeturas y predicciones sobre el desenvolvimiento futuro de las condiciones económicas y actuar sobre ellas para procurar transformarlas en el sentido socialmente deseado.

Cuando se descubren esas regularidades, se pueden formular **leyes económicas** que son la expresión de las uniformidades de ciertos fenómenos económicos, de aquellos de sus elementos que permanecen constantes a lo largo del tiempo o en diferentes situaciones.

Algunos ejemplos de leyes económicas son los que aparecen en el recuadro.

© Ediciones Pirámide

CUADRO 1.1

Algunas leyes económicas

Ley de Say

Denominada así porque la formuló Juan Bautista Say en 1803: «El simple hecho de la formación de un producto abre, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos». O, dicho de otro modo: «La oferta crea su propia demanda».

Ley de los rendimientos decrecientes

Formulada a través de sucesivas aportaciones de los primeros grandes economistas como Robert J. Turgot, Thomas Malthus y David Ricardo, afirma que «El rendimiento de una actividad disminuye a medida que se van aplicando unidades de un factor variable (por ejemplo trabajo) a otro que permanece fijo».

Ley de Engel

Deducida por el estadístico alemán Ernst Engel (1821-1896), quien observó las pautas de consumo de familias con diferentes niveles de rentas y dedujo que si los gustos y las preferencias se mantienen y aumentan los ingresos, la proporción de éstos destinada a alimentos disminuye, aunque pueda haber aumentado el gasto real en alimentación en términos absolutos.

Ley de Gresham

Se comenzó a hablar de esta ley en el siglo XIX, bastante después de que sir Thomas Gresham observase en el siglo XVI que en todas las operaciones en las que intervenía la gente prefería pagar con la moneda más mala del momento y quedarse con la más fuerte para poder fundirla, cuando esta tenía mayor valor, como metal para hacer lingotes. La ley se formuló diciendo que cuando en una economía circulan monedas del mismo valor (5 euros, por ejemplo) pero hechas con un metales de diferentes calidades (plata y latón, por ejemplo), la moneda buena (la de plata) desaparece y se mantendrá en circulación la mala (la de latón): «¡La moneda mala desplaza a la buena!».

Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia

Según Carlos Marx, el beneficio del capitalista proviene del uso del trabajo, pero su tendencia a obtener cada vez más productividad le lleva a sustituirlo por maquinaria, y así, a medida que hay más máquinas y menos trabajo, disminuye su beneficio.

Ley de Okun

Formulada por Arthur Okun a mediados de los años sesenta del siglo pasado, afirma que la tasa de desempleo caerá en un determinado porcentaje en correlación con el incremento porcentual que se produzca al mismo tiempo en el crecimiento de la producción.

© Ediciones Pirámide

1.2.5. La formalización de las relaciones económicas

Como hemos dicho, una vez que se han definido las variables que se van a tomar en consideración al analizar un fenómeno económico hay que establecer las relaciones que se dan entre ellas para poder establecer las hipótesis. Y estas últimas serán más consistentes cuanto mejor definidas estén sus variables y las relaciones que hay entre ellas, para lo cual es muy necesario formalizarlas y expresarlas lo mejor posible.

Las relaciones entre las variables económicas

Cuando una variable, por ejemplo la cantidad consumida de bienes y servicios por un individuo (C), está relacionada con otra, por ejemplo su renta (Y), decimos que es función de ella: la cantidad demandada de un bien por un individuo es función de su renta. La primera (C) sería entonces la variable dependiente, y la segunda (Y), la independiente, y para expresar esa relación utilizamos una notación como la siguiente:

$$C = f(Y)$$

Al decir o escribir esto solo expresamos que hay una relación entre ambas variables, pero poco más. La investigación económica, es decir, la observación científica de su comportamiento, es lo que podrá proporcionarnos información adicional para poder determinar de qué manera más exacta están relacionadas.

Así, podríamos investigar y concluir que ese individuo estudiado gasta el sesenta por ciento de su renta en la compra de bienes y servicios y lo expresaríamos:

$$C = 0{,}60\,Y \qquad (1)$$

Por tanto, una función cualquiera que muestre la relación que se da entre dos o más variables, $y = f(x, z)$ por ejemplo, puede tener multitud de formas particulares que son las que debemos tratar de encontrar y formular adecuadamente. Podría ser, por ejemplo, $y = 3x + z$, $y/2 = x - z^2$, etc.

Finalmente, hay que tener en cuenta que las relaciones funcionales entre variables que usamos en economía pueden representarse de modos alternativos. Así, la relación que hemos usado anteriormente podemos expresarla verbalmente, algebraica o matemáticamente y geométrica o gráficamente.

La representación verbal de (1) consistirá en decir que un individuo dedica al consumo de bienes y servicios el 60 por 100 de su renta.

© Ediciones Pirámide

La expresión matemática o algebraica es la que ya usamos:

$$C = 0{,}60\,Y$$

La expresión geométrica o gráfica sería la de la figura 1.1.

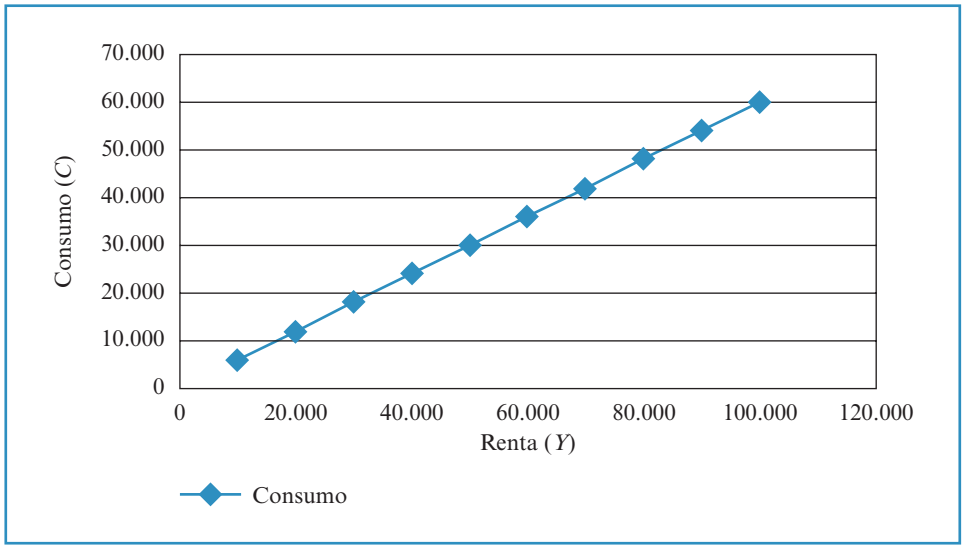


Figura 1.1

Problemas a la hora de formalizar las relaciones económicas

La formalización de las relaciones entre variables económicas no es fácil, y no siempre vamos a poder saber con total exactitud lo que ocurre con cada una de ellas. A pesar de que sepamos el valor de x y el de z en los ejemplos anteriores, quizá no sea seguro que podamos obtener con exactitud el de y, o la revés.

Eso es así por dos razones principales:

— Puede haber otras variables que influyan en la variable o relación que queremos estudiar y que no hayamos tenido en cuenta. Como veremos enseguida, eso ocurre habitualmente porque en los fenómenos económicos suele influir un número tan amplio de variables que es muy difícil o casi imposible tenerlas en cuenta a todas.
— Normalmente en economía no se puede medir con total exactitud el valor de todas las variables que necesitamos estudiar. Es lo que suele ocurrir cuando nos referimos a variables que tienen que ver con gran-

© Ediciones Pirámide

des colectivos sociales: consumo familiar en España, producción industrial de un país, etc.

Los modelos económicos

La realidad económica suele ser demasiado compleja, y cualquier problema económico depende de muchas circunstancias a la vez. Por eso, normalmente no se puede analizar teniendo en cuenta al mismo tiempo todos sus componentes.

Cuando eso ocurre, los economistas tratamos de simplificar la realidad construyendo modelos económicos de donde se obtienen sus hipótesis y teorías. Un **modelo económico** es una visión simplificada de la realidad, una representación reducida de toda ella o de una de sus partes.

Al igual que un mapa permite conocer un espacio geográfico que nunca podríamos tener en nuestras manos en toda su dimensión, gracias a la simplificación que proporcionan los modelos económicos se pueden analizar fenómenos cuyos componentes nunca podría abarcar combinadamente nuestro conocimiento.

Los modelos pueden ser tan simplificados como deseamos. Uno muy simple podría ser, por ejemplo, el que formulásemos así:

$$y = 2x$$

En esta expresión, y podría ser el volumen de trabajo en los servicios, y x el volumen de trabajo en la industria. Ese sencillísimo modelo nos estaría diciendo que el volumen de trabajo en los servicios (y) es el doble (y función) del existente en la industria.

Sin embargo, cuanto más simple sea un modelo, más alejado estará de la realidad y, por tanto, menos útil será a la hora de proporcionarnos una visión realista de ella.

A menudo, los economistas tienen que elegir entre modelos muy manejables, pero alejados de la realidad, u otros más realistas, pero muy difíciles de trabajar.

En otros capítulos iremos descubriendo, al menos de modo elemental, los modelos más útiles y empleados en el análisis económico.

1.2.6. La difícil aplicación del método científico en economía

La aplicación del método científico en economía comporta dificultades comunes al resto de las ciencias sociales, pero también otras derivadas de la

© Ediciones Pirámide

peculiar naturaleza de los fenómenos que estudia. Estas dificultades afectan fundamentalmente a dos grandes cuestiones: la observación de los hechos y la verificación de las hipótesis.

Juicios de valor y prejuicios

Los economistas observan y analizan una realidad de la que forman parte y lo que suceda en ella les afecta, no solo como científicos, sino como personas y ciudadanos que tienen preferencias e intereses. Por ello, es inevitable que observemos la realidad económica influidos por juicios de valor y prejuicios no científicos, sino éticos, políticos, religiosos, económicos o de cualquier otra naturaleza.

Estos juicios derivados de nuestras preferencias, creencias, intereses o prejuicios no científicos influyen inevitablemente en la forma en que contemplamos la realidad económica y en la interpretación que hacemos de los fenómenos que analizamos. Por ejemplo, unos economistas pueden defender que lo más importante es que haya igualdad en el mundo. Otros, quizá, consideren que si hay demasiada igualdad, no habrá motivos para que las personas traten de mejorar. Se trata de preferencias: no hay un criterio objetivo para determinar qué es mejor. Lógicamente, quien mantenga una u otra posición investigará luego influido por esa preferencia.

Cuando se estudia la calcopirita o la división celular es muy posible que esos valores o preferencias ideológicas no tengan mucha importancia (aunque a veces también pueden influir en las ciencias naturales, por ejemplo, cuando los científicos son más o menos sensibles al uso militar o inhumano de sus descubrimientos). Pero en el caso de los asuntos económicos, los prejuicios o preferencias de los científicos influyen en mayor medida. Sus investigaciones afectan a la riqueza de unos o de otros, al poder financiero o a la capacidad de decisión social. Por eso es muy importante conocer esos juicios de valor y distinguirlos de las auténticas proposiciones científicas.

Economía positiva y normativa

La presencia casi constante de esos juicios o preferencias ha llevado a distinguir dos grandes enfoques de la economía: el positivo y el normativo.

La economía positiva es la que establece proposiciones referidas a los hechos y que por tanto se pueden validar. Afirmaría, por ejemplo, que «la disminución de un 5 por 100 en el precio de las entradas de cine aumenta su consumo en un 15 por 100». Puede ser verdad o mentira, pero se puede demostrar. La economía normativa, por el contrario, se refiere a lo que debe ser, es decir, a lo que se considera mejor o peor y que, por tanto, no puede

© Ediciones Pirámide

contrastarse. Proporcionaría afirmaciones como «es bueno que baje el precio de las entradas para que la gente pueda ir más veces al cine».

Dificultades de verificación

La economía no es una disciplina experimental. En los últimos años se han desarrollado como disciplina la economía experimental o la psicología económica, que son especialidades en las que se realizan experimentos, pero su alcance, al menos de momento, es bastante limitado. En general, los economistas no pueden reproducir los hechos que estudian para observarlos y para verificar su comportamiento en diferentes momentos o circunstancias, y eso dificulta enormemente la obtención de conclusiones rigurosas y realistas.

Además, en la inmensa mayoría de los hechos que analizan los economistas intervienen diversas variables al mismo tiempo, influyendo de diversa forma sobre los fenómenos que se desea analizar; y eso también complica la observación y la verificación.

Esta última limitación obliga a los economistas a razonar a menudo analizando los diferentes elementos de un fenómeno «como si» se comportasen de una manera predefinida por nosotros; es decir, analizándolos en función de una sola variable «como si» las demás permanecieran constantes.

La condición *ceteris paribus*

Cuando se estudia, por ejemplo, la cantidad de un bien que un individuo está dispuesto a consumir es fácil observar que son muy variados los factores de los que depende: el precio del bien, el de otros bienes relacionados, la renta del consumidor, etc. Y, como es imposible considerar todos al mismo tiempo, se suele simplificar diciendo que su consumo depende del precio del bien *ceteris paribus,* esto es, manteniendo constantes los demás factores, y así razonamos como si la demanda de un bien solo dependiera de su precio. Un procedimiento que puede llevar a establecer conclusiones poco realistas.

Errores lógicos

El propio proceso de verificación de las hipótesis es difícil. A veces, se producen errores de lógica por parte del científico. Eso ocurre, por ejemplo, cuando este cae en lo que Paul Samuelson ha llamado la **falacia de la composición,** que se produce al confundir el todo con la parte. Se refiere a que

© Ediciones Pirámide

en la vida económica lo que es bueno o malo para unos no siempre lo es para todos: una buena cosecha es algo magnífico para los consumidores porque seguramente haga que bajen los precios, pero es muy malo para los productores porque eso reducirá sus ingresos.

Otros errores habituales se producen porque es difícil distinguir correctamente entre las causas y las consecuencias de los fenómenos: muchas veces se observa que algo sucede después de otra cosa y se deduce erróneamente que es su consecuencia: llueve después de haber colocado un palo en el campo, luego la lluvia es consecuencia de haberlo puesto.

En otras ocasiones, la verificación de una teoría económica puede dar lugar a interpretaciones completamente distintas dependiendo del aspecto singular que se constate o, incluso, de la perspectiva personal que adopta el científico frente al fenómeno que estudia.

La influencia del poder

La trascendencia del conocimiento científico para el mantenimiento o la transformación de las relaciones sociales puede amplificar estas limitaciones de la economía como conocimiento científico. Muchas veces, el poder establecido financia preferentemente un determinado tipo de investigación o delimita más o menos veladamente los grandes temas y enfoques en torno a los que se desarrolla la investigación en boga. Eso puede dar lugar a que los problemas investigados por los economistas no sean sino los que convienen a los grandes intereses políticos o económicos, en perjuicio de aquellos cuyo planteamiento podría permitir alcanzar una organización más justa e igualitaria de la vida económica.

Autismo e hiperespecialización

Entre los fenómenos y las relaciones económicas y el resto de las cuestiones sociales (la política, las normas e instituciones, las costumbres, la cultura, los valores, la moral...) hay una gran interrelación. Es muy difícil entender lo que ocurre en la economía sin conocer cómo y quién gobierna, qué principios de comportamiento guían a los seres humanos, qué tipo de relaciones hay entre ellos, etc. Y por eso es muy importante que la economía tenga una relación estrecha con otras ramas del saber, como el derecho, la sociología, la psicología, la politología, la historia y otras como las matemáticas, la estadística o incluso la biología y las ciencias ambientales, que proporcionan herramientas esenciales para poder analizar los fenómenos económicos más complejos.

En los últimos decenios se han producido dos procesos paralelos pero contradictorios en ese sentido. Por un lado, las corrientes dominantes en

© Ediciones Pirámide

el pensamiento económico han roto la tradicional vinculación de la economía con esas otras ramas del saber promoviendo una exagerada especialización (algo que se nota incluso en los planes de estudio de los centros universitarios donde se enseña). Quejándose de ello, los estudiantes de las universidades francesas pusieron de moda la expresión «economía autista» para denunciar que se les enseñaba una disciplina aislada de otros aspectos esenciales de la realidad que influyen decisivamente en la vida económica.

Pero, al mismo tiempo, es cierto también que en los últimos años ha crecido la influencia de enfoques alternativos de carácter interdisciplinar para tratar de analizar los fenómenos económicos. Algo que se manifiesta, por ejemplo, en que se le haya concedido el llamado premio Nobel de Economía a politólogas (como Elinor Ostrom, 2009), a psicólogos (como Daniel Kahneman, 2002) o a economistas con una amplia trayectoria de estudios interdisciplinares (como Amartya Sen, 1998).

El llamado premio Nobel de Economía no es en realidad uno de los premios que en su día instituyó Alfred Nobel. Se concede desde 1968 por el banco central de Suecia (Sveriges Riksbank) como una forma de equiparar esta disciplina a las demás ciencias consolidadas y no está exento de polémica, pues muchos economistas creen que su disciplina no admite reconocimientos «objetivos» de ese tipo. Incluso afirman que es la única rama del saber galardonada por esos premios en la que se puede premiar al mismo tiempo a dos economistas que mantengan posiciones teóricas o conclusiones diametralmente opuestas sobre los mismos fenómenos estudiados.

1.2.7. Las discrepancias entre economistas

Todas estas dificultades y limitaciones metodológicas han producido grandes discrepancias entre los economistas a lo largo de la historia que normalmente se originan por la confluencia de diferentes causas como las siguientes:

— Desacuerdo sobre los objetivos del conocimiento, lo que llevará a que diferentes científicos analicen distintos fenómenos.
— Errores o falta de lógica o coherencia en el razonamiento de cada uno de ellos.
— Gran influencia de las preferencias de los científicos, lo que les lleva por caminos distintos a la hora de analizar y de proponer soluciones.
— La presión que suelen realizar los grandes poderes sociales para dirigir la investigación en el sentido que más les interese.

© Ediciones Pirámide

La influencia de la ideología

Si las discrepancias solo se produjeran por razones puramente metodológicas, cabría pensar que los economistas científicos podrían llegar antes o después a consensos que les llevaran a alcanzar posiciones comunes y propuestas rigurosas. Pero como las preferencias ideológicas o las posiciones éticas o políticas de los científicos son inevitables y desempeñan también un papel muy importante en sus análisis, es muy difícil pensar que eso pueda llegar a darse. Y eso se traduce en una tendencia que hoy en día está muy generalizada en la investigación económica.

En el análisis económico actual predomina una cierta despreocupación hacia los problemas del método. Para tratar de salvar esas grandes dificultades metodológicas a las que hemos hecho referencia se tiende a evitar las grandes teorías y a analizar los asuntos económicos con un alcance explicativo más reducido, prefiriéndose que los objetos de estudio tengan mucha concreción y especialización.

Así se salvan las dificultades que plantea seguir escrupulosamente los pasos de método científico, pero eso provoca que no haya respuestas unánimes a los grandes problemas teóricos y que cada economista o escuela se dediquen más bien a buscar la confirmación de sus postulados y no a tratar de descubrir la parte de verdad que pueda haber en los que proponen los demás.

La economía, ¿es una ciencia?

Como acabamos de ver y como iremos estudiando a lo largo de los temas siguientes, la Economía, como conocimiento científico, se refiere a muchos asuntos que podríamos considerar como bastante objetivos y que se pueden estudiar científicamente porque se formulan en términos de proposiciones positivas: ¿qué influencia tiene sobre la producción de bienes que haya más o menos impuestos o más o menos cantidad de dinero en la economía?, por ejemplo.

Pero también tiene que ver con otros asuntos y preguntas esenciales de la vida de las personas en sociedad cuyas respuestas solo pueden expresarse con proposiciones normativas que dependen de lo que cada sujeto crea que es mejor o peor, de lo que prefiera que se haga o que no se haga: ¿cómo hay que vivir? o ¿cómo se puede vivir mejor?, ¿quién va a poder vivir mejor que otros?, ¿qué política conviene aplicar?

Para responder a preguntas económicas como estas hay que realizar reflexiones éticas, es decir, valoraciones de lo que a cada uno nos parece mejor o peor, y ahí no hay ciencia posible: sus respuestas nunca serán técnicas u objetivas, sino políticas.

© Ediciones Pirámide

Resulta, por tanto, que una gran parte de los problemas económicos no puede resolverse mediante el conocimiento científico, sino solo en función de opiniones y preferencias de los individuos. Y solo en contadas ocasiones la economía puede hacer planteamientos positivos ajenos a esas preferencias normativas y subjetivas, lo que quiere decir que no se deben esperar verdades económicas absolutas o universales, ni respuestas únicas y cerradas a las grandes cuestiones económicas. Por eso decía Alfred Marshall, con toda la razón, que la economía «no constituye un cuerpo de verdades concretas, sino una máquina para el descubrimiento de la verdad concreta». Y John M. Keynes decía que es una ciencia moral porque emplea obligadamente la introspección, los juicios de valor, los motivos, las expectativas y las incertidumbres psicológicas. Porque es un saber muy influido por los intereses sociales y políticos y muy dependiente de las preferencias y creencias particulares de cada economista.

Esa es la razón por la que científicos de otras disciplinas e incluso muchos economistas reconocen que la economía es, como mucho, una ciencia singular o de baja intensidad. Es más, algunos, como Mario Bunge, simplemente niegan que sea una ciencia.

1.3. LAS GRANDES RAMAS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Desde la antigüedad han sido muchos los pensadores que han tratado de descubrir la naturaleza de los fenómenos económicos, y lo han hecho desde muy diversas perspectivas para tratar de verificar hipótesis también muy diferentes. A continuación analizamos muy brevemente las características más generales de las grandes corrientes o ramas del pensamiento económico.

1.3.1. La economía en la antigüedad y en la escolástica

En la antigüedad fueron muchos los filósofos que mostraron interés por los asuntos relativos a la satisfacción de las necesidades humanas. En la Grecia clásica ya empezó a hablarse de economía para hacer referencia a los problemas de la administración de los bienes. Jenofonte utilizó por primera vez el término economía con el significado que conocemos, Platón hizo referencia a la división del trabajo, y Aristóteles analizó el dinero y la naturaleza del valor de las cosas.

Más adelante, los teólogos y moralistas de la Edad Moderna (sobre todo alrededor de la llamada Escuela de Salamanca) comenzaron a reflexionar sobre asuntos como el interés del dinero, la pobreza o la población. No llegaron a consolidar un cuerpo específico de conocimientos económicos, pues

© Ediciones Pirámide